

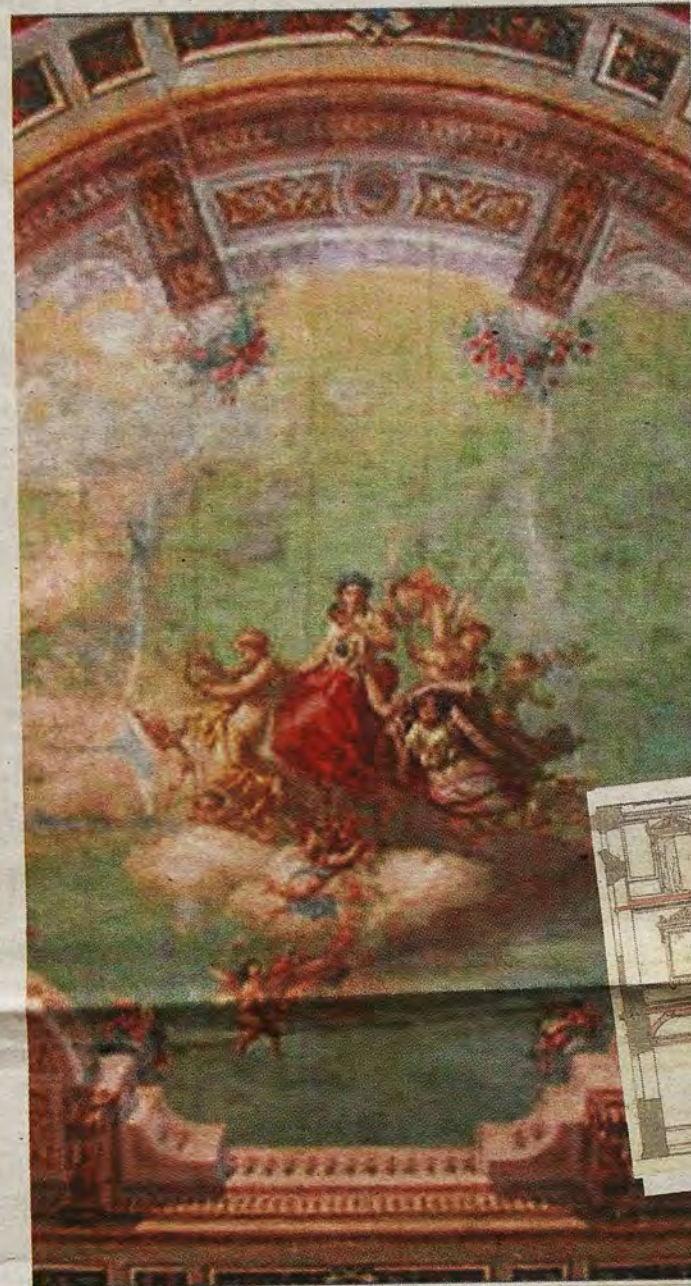
RAZÓN DE LA SINRAZÓN
JOAN GONPER



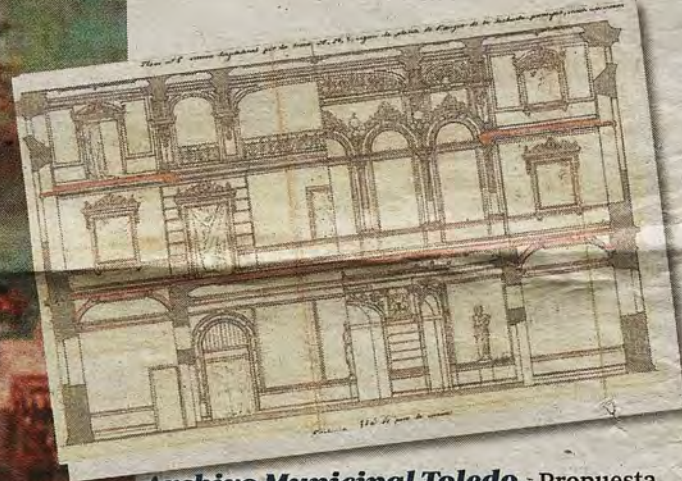
Malagón y Teresa de Jesús

Legamos a Malagón por la calle Cervantes cortada al tráfico, día festivo, este 28 de marzo que mediaba aparente como día primaveral con impronta, globos de colores y puestos de productos típicos, patatas asadas, envotos de ofrendas de cera y berenjenas de Almagro en torno a la efigie de «Malagón a Santa Teresa en el Año de su doctorado 1970», en la Plaza del Remedio. En la confluencia con la calle Santa Teresa un gentío piadoso, malagonesos y turistas, se levantaba de sus asientos para pasear por la calle Tercia y la avda. del Espíritu Santo tras asistir -a través de pantalla pública- a la celebración de la Eucaristía en la Fiesta de los 500 años del nacimiento de Santa Teresa de Jesús, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio A. Algora, Obispo de Ciudad Real, acompañado por el canto litúrgico del Coro Diocesano provincial.

Donde la plaza donde la iglesia monasterio de San José, bajo toldo sobre un escenario, la imagen de Santa Teresa de Jesús Sentada, de 1732 y recién restaurada, y la iglesia conventual abierta para la veneración de la imagen por parte de los fieles. Se entreveían por todos los lados las huellas teresianas de la reformadora abulense universal: en las palabras del capellán de San José, don Juan Carlos Fernández-Simón, o del guía turístico Alvaro Guzmán, entre los periodistas que cubrieron el evento desde donde antaño las casas de la Quintería, con las evocaciones históricas de doña Luisa de la Cerda, con piadosas familias asintiendo el nombramiento como Hija Predilecta de Malagón, con unidades de la Guardia Real, con la presentación del libro «Teresa de Jesús y sus Fundaciones en Castilla-La Mancha», en Malagón, Pastrana, Toledo y Villanueva de la Jara, cuidada edición de IV Centenario y Paco del Valle para este V Centenario, presentado por el consejero Sr. M. Marín, 176 páginas, imágenes admirables de David Blázquez y argumentados textos de Miguel Ángel de Bunes, y la impronta de las sinergias entre territorio manchego y la evocación a la espiritualidad de una mujer de voluntad férrea, fe inquebrantable y profunda vida interior.



Teatro de Rojas Pintura de la cubierta de la sala general (a la izquierda). Foto Teatro Rojas. Abajo, interior de la sala de espectadores. (R. del Cerro)



Archivo Municipal Toledo. Propuesta de decoración interior, según Amador de los Ríos.

1865-1878

Arquitectos, maquinistas y pintores en el Teatro de Rojas

RAFAEL DEL CERRO MALAGÓN



Desde el pasado 25 de febrero, dentro de un programa de visitas, es posible adentrarse en el Teatro de Rojas de Toledo para ver sus espacios más recónditos como son la maquinaria escénica y el mecanismo que posibilita la elevación del patio de butacas, por cierto, el único que permanece en España intacto y practicable tal y como se ideó antes de la inauguración en octubre de 1878. Como ya hemos apuntado en otros

estudios, el actual teatro proviene de un primer proyecto firmado en 1865 por el entonces arquitecto municipal Luis Antonio Fenech, aunque fue muy reelaborado en 1869 por el nuevo titular de la misma oficina: Ramiro Amador de los Ríos y Fernández de Villalta (1845-1900). En 1872, apenas iniciadas las obras, este técnico dejó la plaza a fin de acudir a Roma viajando también por Egipto como pensionado del Estado, para ejercer luego la docencia en la Escuela Superior de Arquitectura. La delimitación de los planos del teatro se la encomendó al "joven pintor Ricardo Arredondo" (que contaba con 19 años), constituyendo pues este dato un valor añadido a tales documentos

conservados en el Archivo Municipal de Toledo. Hasta la conclusión de las obras la plaza de arquitecto municipal sería ocupada sucesivamente por Jose María Loredó, Adolfo Sáez, Isidoro Delgado y Juan García Ramírez que firmó la última certificación de obras en 1878.

Pero, además de los nombres de los arquitectos, hay otros más relacionados con las tareas de decoración que dieron el deseado toque de distinción del edificio, o con la instalación de los mejores elementos escénicos para llevar a buen puerto cualquier espectáculo de la época y sorprender a los espectadores.

En 1877, cuando la estructura gene-

ral del teatro estaba realizada, se estudiaba la ornamentación de la sala y la maquinaria del escenario, acudiéndose a uno de los mejores técnicos que había en España, el turinés Egidio Piccoli que presentó un plan global que comenzó con un concurso para confeccionar el telón de embocadura. Dicho concurso lo ganó el boceto titulado *Toledo y los orígenes del teatro en España*, firmado conjuntamente por tres importantes especialistas: Bussato, Bonardi y Vals. En segundo lugar quedó el diseño presentado por el pintor local Ángel Ludeña y como tercera y cuarta propuestas las ideas de Luis Muriel y Juan Espina respectivamente.

Sobre los ganadores es preciso señalar que el principal activo era el italiano Giorgio Bussato (1836-1916) que ya había elaborado ricas decoraciones para el Teatro Real de Madrid, formando una sociedad con su compatriota Bernardo Bonardi y el catalán Pedro Valls, discípulo del pintor barcelonés y teórico de la escenografía José Planella y Coromina (1804-1890). Desde un activo taller en Madrid realizaron

numerosos encargos para varias ciudades españolas, además de Lisboa, la Habana y El Cairo. En el Teatro Rojas de Toledo, Bussato creó la pintura de techo del patio de butacas, realizada sobre un gran bastidor de lienzo colgado desde la armadura de la cubierta con el asunto de Talía y las musas del teatro flotando en el aire entre unas arquitecturas clasicistas, siguiendo la tradición de la bóvedas decorativas barrocas italianas del XVII de Pierto de Cortona, el Bacciccio, Andrea Pozzo o Luca Giordano, autor éste último de los frescos que cubren la sacristía de la Catedral de Toledo. El programa decorativo del Rojas se completó con los retratos de dramaturgos repartidos en la parte superior de la sala de espectadores y la entrega de varios juegos de decorados,

incluyendo bambalinas, bastidores y elementos de atrezzo. En 1885 fallecía Pedro Vals, y poco después se disolvía la sociedad. Bussato trabajaría luego con otros pintores como el ya citado Luis Muriel, dejando en el Teatro Campoamor de Oviedo algo similar a lo hecho en el Rojas: las musas en el techo de la sala, una galería de retratos y un telón de boca.

El gran maquinista Egidio Piccoli, vinculado a varios trabajos madrileños en el Teatro Circo, el del Príncipe, el de la Comedia y el Apolo, además de otros en Cádiz, Sevilla y Zaragoza, se aplicó notablemente en Toledo. En 1876 realizó el espléndido equipamiento del foso y contrafoso del Rojas y el singular artilugio a fin de elevar el pavimento del patio de butacas hasta la altura del escenario para propiciar bailes o encuentros sociales. Tal posibilidad ya la poseyeron algunos coliseos europeos, incluso la tuvo, de manera muy tosca, el desapa-

recido teatro del Buen Retiro de Madrid. En Toledo, Piccoli aplicó un ingenioso mecanismo, aún en uso, movido por dos personas, como también llegó a realizar otros para los teatros Calderón de Valladolid y el Campoamor de Oviedo, ambos ya perdidos.

Como último artista a recordar en este repaso de los que trabajaron en el Rojas aparece el pintor y actor ubetense Juan Espantaleón (1845-1920), autor de algunos proyectos de decorados y de dos escudos de la ciudad, uno elaborado en metal para rematar la fachada principal, y otro de cartón piedra enyesado para presidir el arco de embocadura del escenario. Para su ejecución se partió de un vaciado en escayola del emblema situado en el torreón interior del puente de San Martín, tarea que se pagó al escultor Francisco Isidori que trabajaba entonces en la restauración de las yeserías interiores de la Sinagoga del Tránsito.

Concluidas pues las obras, la vida de esta caja mágica comenzaría a cumplir debidamente su cometido desde el sábado 18 de octubre de 1878 hasta la actualidad.



Detalle de la maquinaria para elevar el patio de butacas. Abajo, arco de embocadura del escenario. Fotos: R. DEL CERRO. A la derecha, telón de embocadura.



TEATRO DE ROJAS

La vida de esta caja mágica comenzaría a cumplir debidamente su cometido desde el sábado 18 de octubre de 1878 hasta la actualidad